

# El estilo científico

M. Pulido

## INTRODUCCIÓN

La palabra «estilo» proviene del latín *stylus*, nombre aplicado al punzón con el cual escribían los antiguos en tablas enceradas. Por metonimia, tropo que consiste en designar algo con el nombre de otra cosa tomando el efecto por la causa o viceversa (es decir, el empleo de las palabras en sentido distinto del que propiamente les corresponde, pero que tiene con éste alguna conexión, correspondencia o semejanza), entendemos por *estilo* la manera de escribir o de hablar peculiar de un escritor o de un orador. El estilo científico correspondería pues al carácter propio que los científicos —y, en este caso, los médicos y profesionales de la salud— dan a sus trabajos, entendiéndose como el conjunto de características y cada una de las distintas formas que los individualizan.

En general, el examen de los textos escritos (mayoritariamente artículos) que se publican en la literatura biomédica, considerados como clase o categoría (frente a otras, como, por ejemplo, la de los escritos literarios, filosóficos o periodísticos) pone de manifiesto la baja calidad de los mismos. Independientemente del contexto científico, orientación particular de la revista, idioma y lugar de publicación, un sinfín de críticas han resaltado, entre otros, algunos de los defectos que los caracterizan: la monotonía, ampulosidad, jerga, ambigüedad, expresión tosca, imprecisión y falta de claridad. Muchos científicos desconocen que durante el proceso de revisión de los manuscritos por expertos (*peer review*), hasta una cuarta parte de las objeciones suscitadas por los expertos son debidas a problemas relativos a la incompreensión del texto, lo que es lo mismo, a la incapacidad de los autores para poder reflejar adecuadamente por escrito la línea argumental de su pensamiento. Con frecuencia los conceptos esenciales y las ideas sobresalientes son ininteligibles porque no se supieron elegir las palabras adecuadas, la sintaxis precisa, construir las frases lógicas o agruparlas en párrafos coherentes para crear un escrito claro, sencillo, lúcido y brillante.

De hecho, los investigadores tampoco son igualmente conscientes de la enorme rivalidad que se establece en la sede de las revistas biomédicas, ya en la fase inicial, durante las primeras evaluaciones de los manuscritos científicos. La comprobación de la buena disposición de las secciones del texto, el respeto escrupuloso de las instrucciones específicas de la revista en cuestiones de pre-

sentación y redacción, así como una prosa que refleje ideas bien organizadas, adecuadamente dispuestas y coherentes son, sin duda, el mejor atributo para realizar la cuestión científica del trabajo y, en último término, el mensaje del estudio.

## LA CALIDAD DE LA REDACCIÓN CIENTÍFICA

Lamentablemente, la destreza para escribir y la importancia de la calidad de la redacción científica y, por ende, de los escritos médicos están sujetas a un cierto menosprecio en el ambiente altamente tecnificado y competitivo del quehacer diario de los médicos. Las enseñanzas escolares quedan lejos. Durante los años de formación universitaria, los exámenes suelen ser del tipo de respuestas múltiples y hay pocas posibilidades de ejercitar las habilidades de redacción para desarrollar temas extensos por escrito. A lo largo de los años de formación de posgrado, las historias y los informes se garabatean deprisa, con profusión de abreviaturas, expresiones clisé, anglicismos y jerga, lo que los hace prácticamente indescifrables e ininteligibles para cualquier persona ajena a la medicina, o incluso para los propios facultativos ajenos a la nomenclatura y acrónimos de una temática o subespecialidad determinada. Además, los modelos asiduos de lectura del médico suelen ser los artículos científicos de la especialidad, en su mayoría publicados en inglés, lo que complica todavía más el aprendizaje de las habilidades necesarias para redactar correctamente los escritos médicos usando un estilo científico adecuado.

Asimismo, otra creencia común es el divorcio entre el «fondo» y la «forma», de manera que, habiendo un asunto sustancial que comunicar (en resumen, una cuestión científicamente de interés), la forma o el modo como éste se transcriba y redacte tiene poca importancia. Muchos profesionales de la salud admitirían, a lo sumo, la claridad (a veces sinónimo de objetividad) como único requerimiento formal para un escrito de estilo apropiado. Obviamente, la claridad no puede representar una virtud aislada sin tener en consideración otros aspectos cualitativos ~~varios~~ inherentes a la buena prosa científica, tales como la precisión, la sencillez, la fluidez y la concisión.

Es evidente que pocos profesionales estamos dotados de genio literario; ~~sin embargo~~, para la inmensa mayoría, la consecución de un nivel adecuado de sintaxis y morfología a la hora de escribir se fundamenta, además de en la toma de conciencia de la importancia de redactar con corrección, en un proceso de aprendizaje. Para salvar los obstáculos en el logro de este objetivo relativamente sencillo, tanto en la etapa del adiestramiento como en la fase de puesta en práctica de los objetivos alcanzados, e incluso más tarde cuando se ha logrado un claro dominio de la redacción científica, se deberían contemplar algunos aspectos básicos, de índole general, que son esenciales y de sentido común.

### Reflexiones antes de empezar a escribir

¿En qué se diferencia un buen escrito de otro peor, o de uno francamente malo? Es probable que ninguna respuesta pueda satisfacer plenamente, ya

que la bondad es una cualidad subjetiva. Aunque parte de la excelencia proviene de la ausencia de errores y del respeto escrupuloso de las reglas gramaticales del idioma en el que se escribe, esta corrección no es, por sí misma, una garantía. Las reflexiones que se proponen a continuación son útiles por diversos motivos, especialmente para mejorar la eficiencia en la tarea de escribir.

### ¿Por qué y para quién se escribe?

Sin prestar atención a la importancia de conocer el propósito de por qué se escribe y a quién va dirigido el escrito, es fácil que la novedad principal, el resultado sobresaliente o el asunto de mayor interés del trabajo de investigación queden desdibujados en el marco global del escrito. La respuesta a la pregunta ¿por qué se escribe? implica un ejercicio de síntesis, antes de empezar. Es decir, plasmar por escrito en tres o cuatro frases el mensaje real del trabajo, las conclusiones o implicaciones del estudio que de forma prioritaria se desea transmitir a los lectores del escrito. La finalidad real del asunto tampoco puede llegar clara y directamente al usuario del artículo si durante el proceso de redacción científica del texto no se tuvieron en cuenta las características propias de los lectores. Aquellos rasgos inherentes a su condición que los hacen peculiares y los diferencian de los demás. Es natural que el nivel de complejidad de un texto científico, y, como consecuencia, el grado de elaboración y de diversidad del estilo científico, dista de ser el mismo en función, por ejemplo, de los conocimientos del lector. El estilo requerido para describir un avance médico en un medio de comunicación de masas, como la prensa escrita, no puede ser idéntico al necesario para referir el mismo avance en un periódico especializado, en una gaceta médica o en una publicación científica.

En síntesis, el mejor estilo científico es aquel que, adaptándose a cada circunstancia, consigue una prosa concisa, directa, precisa y, si es posible, atractiva, porque ha utilizado las mejores construcciones gramaticales y las palabras más adecuadas para transmitir, sobre todo, el mensaje del trabajo y para hacer hincapié en su importancia. Una premisa indispensable es haberse puesto en la posición del lector, o simplemente contestar a la pregunta: si yo fuera el lector de este trabajo, ¿qué me interesaría conocer?

### Organizar las ideas

El lector atento discierne con gran facilidad si la línea del pensamiento del escrito es ilógica o está incompleta. Para asegurar la coherencia, pilar fundamental del estilo científico, es recomendable escribir un esbozo, asegurándose de que contiene las partes esenciales que constituyen el cuerpo del documento y que posteriormente hay que desarrollar.

### Seleccionar y emplear las palabras cuidadosamente

La simplificación es la clave para lograr una comunicación rápida y efectiva. En este sentido, los estudios sobre la calidad de la condición de legibilidad de los

textos biomédicos demuestran que el nivel óptimo de comunicación se establece cuando el estilo científico empleado logra un grado de comunicación justo por debajo de la cota de comprensión del lector.

### Corregir el texto

El primer intento para conseguir un estilo científico acorde con los preceptos que hay que seguir y los vicios que hay que eludir (descritos a continuación) nunca es el definitivo. Todos los buenos y avezados escritores revisan su trabajo varias veces, mejorando párrafos oscuros, construcciones defectuosas, buscando sinónimos más apropiados, cambiando el orden de los párrafos y mejorando la puntuación del escrito. Uno mismo casi nunca es lo suficientemente crítico con sus propios artículos y con su estilo científico. Disponer de la opinión, y corrección, de alguien con competencia probada en esta tarea es altamente provechoso. Además, ofrece una forma de aprendizaje de inestimable valor.

## ATRIBUTOS DEL BUEN ESTILO CIENTÍFICO

A continuación se describen algunos de los atributos que caracterizan el buen estilo científico, es decir, las cualidades que hay que cultivar frente a los defectos que han de evitarse.

### Claridad

Un estilo científico claro es aquel que presenta un razonamiento o argumento de fácil comprensión. Su oponente es el estilo farragoso, caracterizado por una forma de escribir en el que abundan ideas desordenadas, oscuras, inconexas y que no muestran relación entre sí. Algunas veces se omiten una o más palabras (necesarias para una construcción gramatical correcta) creyendo que el sentido resulta más claro, como en el caso de la elipsis (p. ej., «no adenopatías» por «no se palpan adenopatías»). El abuso del reflexivo y de la voz pasiva (p. ej., «ha sido encontrado, haya sido debido, fueron analizados») también resta claridad.

#### *Ejemplo (estilo claro):*

Varón de 20 años de edad que desde hacía 14 meses se trataba con sesiones de acupuntura por dolor en el calcáneo. El motivo de consulta fue anorexia, astenia, ictericia, coluria, prurito y dolor abdominal difuso de 72 horas de evolución.

#### *Ejemplo (estilo oscuro):*

Desde comienzos de los años sesenta, se viene insistiendo en la necesidad de establecer equipos médicos que entiendan sobre el uso de antimicrobianos (AM), aprovechando los recuentos periódicos de las infecciones que surgen en el hospital.

## Fluidez

Un estilo científico fluido es aquel que no muestra dificultad a la lectura, en el que la línea argumental se sigue y comprende perfectamente, bastando una sola lectura. Dicese de un escrito que puede leerse de un tirón, al contrario del que es incoherente, inconsistente e ilógico.

*Ejemplo (estilo fluido):*

No es fácil hacer la crítica de un diccionario. Me parece imposible leerlo de punta a rabo. Se puede curiosear largamente por sus páginas, yendo de aquí para allá, que es ocupación grata para quienes sienten la fascinación de las palabras. Pero mejor es ir a comprobar algunos rasgos: un diccionario se recomienda por su autoridad, sus propósitos, su modernidad, esto es, a quiénes va dirigido y qué servicios pretende prestar.

*Ejemplo (estilo incoherente):*

La experiencia de nuestro grupo, con más de 68 casos en los últimos cinco años (datos no publicados), es tan variada como la detección de infecciones en la válvula mitral, el hallazgo de abscesos en el aparato subvalvular con bloqueo completo como presentación clínica, sin imagen ecocardiográfica de típica vegetación valvular en pacientes sin antecedentes de endocarditis infecciosa.

## Precisión

Un estilo científico preciso se caracteriza por los atributos de concisión y exactitud rigurosa, es decir, el texto escrito no es ambiguo, incierto, dudoso, ni admite interpretaciones distintas en función del lector. La metáfora sólo vale cuando añade fuerza expresiva y precisión a lo que se escribe.

*Ejemplo (estilo preciso):*

Cuando se planifica la realización de un ensayo clínico, un aspecto que merece especial atención es el de informar cuidadosamente a todos los investigadores del objetivo primario del estudio.

*Ejemplo (estilo impreciso):*

Para los pacientes que no requerían relajación muscular, la técnica anestésica consistía en el uso de óxido nitroso oxígeno 60/40% durante varios minutos.

## Sencillez

Un estilo científico sencillo se caracteriza por descripciones llanas, sin artificio, utilizando palabras simples y carentes de tecnicismos, en la medida de lo posible. Como contrapartida, un estilo verboso se caracteriza por ser abundante y copioso de palabras. Si, para evitar la repetición de palabras, se em-

plean sinónimos, hay que procurar escoger términos sencillos, que no sean muy raros, a fin de evitar la interrupción de la lectura para tener que recurrir al diccionario.

La costumbre de emplear palabras altisonantes está muy extendida, creyendo que confiere más categoría al estilo científico. La sencillez está reñida con la ampulosidad. Aunque ciertos *términos altisonantes* están recogidos en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, cuanto más sencilla y fácil de entender sea una palabra, más claro y fácil será el mensaje (algunos términos altisonantes y su correspondiente término más sencillo son los siguientes: *posicionamiento* por «posición», *atractividad* por «atracción», *uniformización* por «uniformidad»).

*Ejemplo (estilo sencillo):*

Numerosos estudios epidemiológicos han coincidido en destacar la asociación de tabaquismo, hipertensión, hipercolesterolemia y diabetes como el principal factor de riesgo de aterosclerosis coronaria.

*Ejemplo (estilo verboso):*

Plenamente demostrada la importancia de la función inmunológica del bazo, que ha estimulado la búsqueda de técnicas quirúrgicas para el salvamento de este importante órgano, creemos que en el momento actual la asociación de los conocimientos anatómicos del bazo, con la disponibilidad de modernos métodos de exploración y control, permiten dar un nuevo paso en la idea de conservación esplénica.

## Concisión

Un estilo científico conciso se caracteriza por la sobriedad, brevedad y economía de palabras en el modo de expresar un concepto con exactitud. Su antónimo sería un estilo pomposo, ostentoso (galas retóricas), hueco, hinchado y altisonante. Con frecuencia, el uso de *circunloquios* (escritura de varias palabras cuando con una sola podría entenderse el escrito; p. ej., *en un número considerable de casos* por «frecuentemente», *en la totalidad de los pacientes* por «todos», *en la proximidad de* por «cerca») origina un estilo ampuloso y poco conciso. Asimismo, el empleo de palabras innecesarias con el propósito de hacer énfasis o añadir expresividad, tal como sucede en el caso de los *pleonasmos*, debería evitarse. Los pleonasmos (p. ej., *conclusiones finales*, *repetir de nuevo*, *persona humana*, *base fundamental*) contribuyen a la superabundancia de palabras y no favorecen la buena legibilidad del escrito.

*Ejemplo (estilo conciso):*

El objetivo del estudio fue valorar la relación existente entre los niveles de contaminación atmosférica y las visitas de urgencia por crisis de asma en la ciudad de Roma.

*Ejemplo (estilo pomposo):*

El análisis retrospectivo de esta serie de pacientes, formando parte del colectivo de visitas ambulatorias de nuestro centro, ha significado un punto muy valioso de referencia, con el fin de poder comparar los resultados obtenidos con los derivados de estrategias educacionales basadas en la distribución de folletos informativos cuyos datos proceden de los resultados procedentes de un análisis en controles históricos.

Otros defectos de la prosa científica que conviene evitar incluyen el *artificio* (uso de jerga especializada, tendencia a la solemnidad), la *vacuidad* (sentencias huecas, comentarios irrelevantes, perogrulladas, vaguedades inespecíficas), la *pretensión* (tentación de exagerar a la hora de ponderar un problema o de interpretar un resultado), la *monotonía* (falta de variedad, repetitivo, frases uniformes) y el *coloquialismo* (propio o relativo de una conversación informal, modos de decir coloquiales que no son parte del lenguaje formal de la comunicación escrita). Por otra parte, el empleo de *sinédoques* (tropo que consiste en extender, restringir o alterar de algún modo la significación de las palabras, para designar un todo con el nombre de una de sus partes, o viceversa; p. ej., *operar una rodilla* o *tratar un pulmón*) contribuye a la mala calidad de la prosa científica. Otros defectos frecuentes, tales como las construcciones negativas (p. ej., *osteoartritis no primitiva*), las faltas ortográficas por derivación defectuosa (p. ej., *preveer* por «prever», *lubrificar* por «lubricar») o las palabras incorrectas usadas como sinónimos (p. ej., *caso* por «paciente», *cantidad* por «concentración», *dosificación* por «dosis», *temperatura* por «fiebre», *variable* por «variado», *definitivo* por «distinto», *eficaz* por «eficiente») son vicios extendidos que empobrecen la prosa científica.

Sin embargo, cabe destacar que el buen estilo científico aúna la mayoría de las cualidades deseables. Un estilo claro suele ser fluido, conciso y sencillo, mientras que el estilo científico defectuoso generalmente combina los vicios de ambigüedad, imprecisión, verbosidad, jerga, artificio y vacuidad. Otro rasgo sobresaliente del buen estilo científico es que es fácil de puntuar. Las frases claras, cortas e inequívocas eliminan los problemas de puntuación; es decir, las dudas referentes al uso de los signos ortográficos necesarios para distinguir el valor prosódico de las palabras y el sentido de las oraciones y de cada uno de sus miembros, especialmente del signo ortográfico de la coma. Las frases cortas y largas deben conjugarse según lo exija el sentido del párrafo, ni la monótona sucesión de frases cortas ininterrumpidas (el abuso del punto y seguido propio del modo de escribir anglosajón), ni la vaguedad del período ampuloso.

## ERRORES FRECUENTES

El rigor es una característica propia del lenguaje científico y no sólo en cuanto al contenido, sino en cuanto a la elección de las palabras adecuadas para cada mensaje. A continuación se describen los errores que se comenten con más frecuencia en los textos médicos, la presencia de los cuales, de forma única o combinada, puede afectar seriamente a la bondad del estilo científico.

## Abuso de siglas

Las siglas son palabras formadas por el conjunto de letras iniciales de una expresión compleja. Aunque en los trabajos científicos tienen la ventaja de la concisión (p. ej., en el caso de la extensión limitada del resumen), no se debe abusar de ellas. En general, las siglas utilizan palabras mayúsculas (p. ej., SNC: sistema nervioso central), pero también puede incluir letras minúsculas como modificadoras del contenido (p. ej., ARNm: ácido ribonucleico mensajero). En la elaboración de los textos científico-médicos hay una tendencia a convertir en abreviatura cualquier término, con el fin de ahorrar espacio o ganar agilidad expresiva (p. ej., PA: pancreatitis aguda, EIC: enfermedad inflamatoria crónica), sin tener en cuenta que el abuso de siglas precisamente dificulta la legibilidad de los escritos.

*Ejemplo (abuso de siglas):*

En nuestra experiencia, la IPP en DIR tratados con DPCA resulta la forma más fisiológica para mantener niveles estables de glucosa sérica. (IPP: insulina intraperitoneal, DIR: diabéticos con insuficiencia renal, DPCA: diálisis peritoneal continua ambulatoria.)

## Extranjerismos (anglicismos)

Se denominan extranjerismos a los vocablos o giros de una lengua empleados en otra (en el caso de los anglicismos, la adopción de términos o expresiones propios del inglés), en nuestro caso el castellano, sin haberse adaptado a los criterios lingüísticos propios, ni haberse aceptado oficialmente. Los extranjerismos suelen ser en su mayoría barbarismos. Sin embargo, cuando estos términos ocupan un vacío semántico en la otra lengua o, lo que es más frecuente, cuando se afianzan por el uso repetido (p. ej., *randomizar*), los términos acaban por aceptarse. Como corolario, en no pocas ocasiones, la Real Academia de la Lengua Española acaba por reconocer y admitir dichos vocablos o nuevas acepciones de los términos (p. ej., el término *desapercibido* como sinónimo de «inadvertido», *comportar* como sinónimo de «implicar» o «suponer», *test* como sinónimo de «ensayo» o «prueba»).

Otras veces, el término en inglés es tan habitual que, aunque no esté aceptado, no puede ser sustituido por otro (p. ej., *shock*). Asimismo, en ocasiones, aun existiendo la palabra alternativa en nuestra lengua, se utiliza otra palabra castellana similar al término anglosajón (p. ej., «medicina basada en la *evidencia*» por «medicina basada en *las pruebas*»). Cabe mencionar también el *falso amigo*, que es una palabra de otro idioma que se parece (en la escritura o en la pronunciación) a una palabra en la lengua materna del hablante, pero que tiene un significado diferente. Algunos ejemplos de falsos amigos en inglés son los siguientes: *abstract* (por «abstracto»), *actually* (por «actualmente»), *ancient* (por «anciano»), *attend* (por «atender»), *college* (por «colegio»), *domestic* (por «doméstico»), *large* (por «largo»), *lecture* (por «lectura»), *quarterly* (por «cuatrimestral»), *recipient* (por «recipiente»), *severe* (por «severo») o *success* (por «suceso»).

Es obvio que la medicina es una ciencia en constante cambio, y muchas veces el lenguaje no es lo suficientemente versátil y acomodadizo para incorporar el término castellano con la suficiente celeridad al tecnicismo inglés. Sin embargo, sería deseable buscar la alternativa en nuestra lengua, aunque debido a que el inglés se ha convertido en el vehículo internacional para la transmisión de la información científica (y prácticamente el único), parece augurarse un panorama sombrío para poder contrarrestar la pérdida de nuestra riqueza verbal en beneficio de la universalidad del inglés.

## Barbarismos

Incorrección que consiste en pronunciar o escribir mal las palabras, o en emplear vocablos impropios. En diversos manuales de estilo pueden encontrarse listas de barbarismos, algunos de los más corrientes son: *visualizar* por «observar», *patología* por «enfermedad», *rutinario* por «habitual», *manejar* por «tratar», *bacteremia* por «bacteriemia», *adolescer* por «padecer», o *relegar* por «quitar». Sin embargo, de todos los vocablos, posiblemente *control* sea el léxico bárbaro por excelencia. Algunos ejemplos del uso incorrecto de esta palabra son los siguientes:

«administración de jarabe para el control de la tos»	tratamiento
«control de los parásitos»	supresión
«para el control de las secreciones»	reducir
«pacientes que han sido controlados»	revisados, seguidos
«el contagio puede controlarse»	evitarse
«controlar la diseminación del virus»	erradicar
«los linfocitos controlan la respuesta inmune»	modulan
«la infección también puede controlarse con amoxicilina»	curarse
«los mecanismos que controlan la función»	rigen, regulan
«el control de la tuberculosis»	la lucha contra
«el tubo control»	testigo
«control de aguas residuales»	depuración
«la erupción es autolimitada y se controla por sí misma»	extingue, desaparece
«la primera medida es controlar la hemorragia»	cortar, cohibir
«respiración controlada mediante aparatos de ventilación mecánica»	asistida
«la vacunación está considerada el mejor método de control»	profiláctico
«se prescriben analgésicos para controlar la cefalea»	aliviar

© Elsevier. Fotocopiar sin autorización es un delito.

## Redundancia

Consiste en el empleo de palabras innecesarias por estar ya expresado sin ellas lo que las mismas dicen. Suelen ser recursos viciosos que contribuyen a la tосquedad de la expresión.

«los resultados fueron completamente normales»	normales
«destacan unos márgenes absolutamente nítidos»	nítidos
«nuestra experiencia personal en el tratamiento»	nuestra experiencia
«un tumor hueco por dentro»	hueco
«en las circunstancias actuales presentes»	actuales
«conviene volver a releer las indicaciones del tratamiento»	releer
«la principal causa etiológica de la hipertensión arterial»	causa
«la participación activa en la discusión»	participación

## Problemas de morfología

Algunos errores frecuentes incluyen confusiones de género (p. ej., *el* asma crónica, *el* asa estrangulada, *el* estroma), problemas con los sufijos (p. ej., *nefrósico* por «nefrótico», *necrósico* por «necrótico»), así como el desconocimiento acerca de las reglas de acentuación de las palabras compuestas (manteniendo únicamente la tilde de la última palabra cuando la palabra compuesta no está unida por un guión, p. ej., *cientificotécnico*, y respetando la tilde de ambas si las dos voces están unidas por un guión, p. ej., *médico-quirúrgico*); plural de las palabras compuestas (usando el plural para la última o para ambas palabras dependiendo de la presencia del guión, p. ej., *cientificotécnicos*, relación *médicos-enfermos*) o uso de guión cuando se utilizan siglas y nombres propios (p. ej., *VIH-negativo*, *Coombs-positivo*).

Los errores de concordancia también son frecuentes, especialmente en el caso de las enumeraciones.

### *Incorrecto:*

Los aspectos más importantes del programa han sido: 1) introducir una evaluación trimestral, 2) alentar al personal sanitario, 3) distribuir folletos informativos, 4) elaboración de un programa integral y 5) un estudio cuantitativo que está previsto próximamente.

### *Corrección*

Los aspectos más importantes del programa han sido: 1) introducir una evaluación trimestral, 2) alentar al personal sanitario, 3) distribuir folletos informativos, 4) elaborar un programa integral y 5) diseñar un estudio cuantitativo que se llevará a cabo próximamente.

Para otras dudas referentes a otros aspectos del género gramatical, reglas de puntuación, uso de la tilde, símbolos, prefijos, terminaciones, raíces e índices, transcripción y pérdida de fonemas (no pronunciados) y palabras derivadas es recomendable consultar manuales de estilo y libros de gramática.

## CONSEJOS Y REGLAS PRÁCTICAS: EL DECÁLOGO

1. Las palabras son las herramientas del escritor: el empleo de la palabra exacta, propia y adecuada es una regla fundamental del buen estilo científico.

2. Por mucha práctica que se tenga en el arte de la redacción, nunca se logra una versión definitiva al primer intento.
3. En la mesa de trabajo nunca debe faltar un buen diccionario.
4. Los puntos y aparte indican al lector que el razonamiento contenido en un párrafo ha concluido y que seguidamente se inicia otra cuestión.
5. Conviene escribir en la forma más clara, sencilla y concisa que sea posible.
6. Hay que evitar el uso de anglicismos.
7. No conviene abusar de preposiciones, conjunciones, palabras rebuscadas, gerundios y adjetivos innecesarios.
8. Cuando se releen los escritos, siempre se encuentra algo que corregir.
9. Antes de escribir hay que tener una idea muy clara de lo que se quiere decir, es decir, del mensaje del trabajo.
10. Leer asiduamente a los buenos escritores. El estilo, como la música, también «se pega».

### BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Hernández-Vaquero D. El artículo científico en biomedicina. Normas para la publicación de trabajos. Barcelona: Ciba-Geigy; 1992. p. 39-60.
- Locutora J, Lorenzo-González JF. El lenguaje médico español. La realidad y el deseo. *Med Clin (Barc)*. 2003;120:424-5.
- Llorens Perol J. Sobre la viciosa costumbre de abusar de barbarismos. *Med Clin (Barc)*. 1985;84:315-6.
- Medicina Clínica. Manual de estilo. Publicaciones biomédicas. Barcelona: Doyma Libros, S.A.; 1993. p. 139-262.
- Navarro FA. Lenguaje médico: el rayo neológico que no cesa. *Med Clin (Barc)*. 2004;122:430-6.
- Navarro FA, Hernández F, Rodríguez-Villanueva L. Uso y abuso de la voz pasiva en el lenguaje médico escrito. *Med Clin (Barc)*. 1994;103:461-4.
- Ordóñez Gallego A, García Girón G. Diversos aspectos del lenguaje médico (los modismos al uso). *Med Clin (Barc)*. 1988;90:419-21.
- Pulido M. Sobre la calidad de los escritos médicos. *Med Clin (Barc)*. 1985;85:276-8.

